

El Correo de Guipúzcoa

DIARIO TRADICIONALISTA

FUENTERRABIA 14.

TELÉFONO N.º 274

Año VIII.

Sol desde las 7:19
a las 4:36

San Sebastian - Miércoles 20 de Diciembre de 1905

Luna desde las 12,35 n.
a las 12,48 t.

Núm. 2.682

SECCIÓN RELIGIOSA

(TEMPORAS.—AYUNO)

Nuestra Señora del Pilar (Antigua). Santos Domingo de Silos, ab., Amón, Teófilo, Eugenio y Macario, mrs., y el V. Mariano Vecchio, O. P.

CRISTO Y SUS VICARIOS

Desde el principio de su pontificado, León XIII escribió al Arzobispo de Colonia:

«Persistimos en orar, venerable hermano, para que Nuestro Señor Jesucristo dirija los corazones, y que todo sea conducido a buen término. Que TODOS, cada cual en su cargo, hagan esfuerzos para «restaurar el reino de Cristo, no solo en los corazones, sino también en toda la sociedad humana».

III. Ignis ardens

«Fuego ardiente».—Este es el dictado que sigue a «Lumen in Coelo», en los que se aplican a los Papas, por S. Malaquías. Será el actual Papa el apóstol tan encendido en celo de la gloria de Dios, que logre derrotar las gruesas y altas murallas de hielo que oponen el odio de los impíos y la indiferencia de los gobiernos a la restauración social de la Soberanía de Cristo y de la soberanía temporal de sus Vicarios?

Los dictados que se dan a los Papas después del «Ignis ardens», que corresponde al actual, son los siguientes: «Religio depopulata, Fides intrépida, Pastor angelicus, Pastor et nauta, Flos florum, Medietate Lunae, De labore solis, Gloria olivae y Petrus romanus». En este terminan los emblemas, y se supone que finará también el mundo.

Dios sólo sabe, sin embargo, el fin de nuestro planeta.

Viva Dios que nunca muere
Y viva la Religión,
Viva el Papa Rey, en Roma,
Do Cristo al César venció.

IV. Heroísmo de San Gregorio VII

Este santo Pontífice, que con ánimo inquebrantable se propuso, a su elevación al trono, corregir la relajación de costumbres, encontrando en ello resistencias apoyadas por el Emperador Enrique IV y a la nobleza feudal de Italia, debía celebrar la Misa del Gallo en la basílica de Santa María la Mayor, la noche de Navidad de 1075. Dirigiéndose allí desde su palacio de Letrán, acompañado de su corte, y empezó el santo sacrificio.

Después del «Pater noster» y cuando desde su trono había consumido la sagrada Hostia, antes de que le llevaran el cáliz, penetró en el templo una turba armada, a cuya cabeza iba Censio, el cual, dirigiéndose al Papa, le arrancó del trono, ordenando a sus soldados que le condujeran a la ciudadela, donde, revestido como estaba con sus ornamentos pontificales, fue encerrado en un obscuro calabozo, sin que durante tan brutal y sacrilego atropello proferiese el Papa ni una queja ni una súplica siquiera.

Cuando a la mañana siguiente el pueblo de Roma se enteró del horrible atentado, bajaba de las siete colinas una inmensa muchedumbre a la ciudadela donde estaba encerrado Gregorio VII, a quien en vano se esforzaba en arrancar su abdicación el infame Censio, cuyos soldados disparaban sus flechas sobre el gentío que se apinhaba en la plaza y que no tardó en derribar las puertas de la fortaleza y en penetrar, después de haber arrollado a sus defensores, en el calabozo donde se hallaba el Pontífice.

Este le entregó a Censio, perdonándole la vida, con la condición de que iría a Jerusalén a pie y en traje de peregrino; y dirigiéndose a sus libertadores, les dijo:

«Hijos míos, llevadme a Santa María la Mayor donde me espera Dios en el altar».

El sol poniente alumbraba con sus últimos rayos la Ciudad Eterna, cuando el anciano Pontífice, conducido triunfalmente a través de sus calles, entraba de nuevo en la Basílica sobre cuyo altar se hallaba aun el cáliz, ante el cual se postó consumiéndose, y terminando así, por no haber tomado alimento alguno desde la noche anterior, la comunión y la Misa que había empezado la víspera.

Máxima del día

El que no lleva la cruz de los trabajos por Jesús, no recibirá la gloria de Jesús.

LOS FUNERALES DEL general Sacanell

De «La Defensa» de Venecia, del día 15, traducimos lo siguiente:

«El solemne funeral celebrado por orden de SS. AA. el Duque y la Duquesa de Madrid en sufragio del alma del llorado Joaquín Sacanell, general carlista, ha sido una espléndida demostración del afecto que tenían a aquél fidelísimo general y de las simpatías que SS. AA. tienen en esta ciudad y de las que participaba también el finado.

La iglesia de Santa María del Rosario estaba completamente colgada de luto.

En el medio se había levantado el catafalco arquitectónico, en cuyo alrededor debían colocarse los haceros que sostenían 50 luces.

A las diez y media cuarenta sacerdotes con el Párrico fueron al Palacio Loredán para transportar el cadáver desde la cámara ardiente a la iglesia.

SS. AA. estuvieron presentes al rezar del «De profundis» de ritual y mientras se formaba el cortejo, se fueron a la Iglesia para rezar en ella por el alma del querido finado.

El cortejo fúnebre se había formado así: Precedían 24 niños del Instituto del Buen Pastor con su respectivo Director; 18 niños del Patronato León XIII con un Padre; 12 niños con su maestro del Instituto Sollesin; 10 del Instituto Colegio y 22 de la Casa de Recovero, todos con luces, que en tan dolorosa circunstancia querían mostrar la gratitud que dejan en este Instituto el llorado bienhechor.

Después el clero y alrededor del féretro se habían colocado diez coronas mandadas por los señores siguientes: Da Griller Console, general de Austria; de la familia E. de Soudry, Madame de Fontaine, O. Zexos, Manuel e Bios Saohi, Barón y Baronesa de Haan, familia de Pallotti, Barón E. de Pury y de la Duquesa Canevaro.

La corona de SS. AA. de una sola palma, era espléndida y acertadísimo el pensamiento de hacer que pendiese de ella la bandera española que el difunto había amado, defendido y honrado en vida y en muerte, porque fué verdaderamente digno de militar bajo aquella bandera en la que está escrito Dios, Patria y Rey.

Llevaron las cintas el coronel Micheroux de Dillon, el profesor Gasparini, el caballero Pallotti, el señor Angeli Belloni y a la cabeza iba el reverendo P. Pasterni, Superior de los Jesuitas y el R. D. Juan Barbaro, confesor del difunto y también confesor de SS. AA.

La caja era llevada a hombros de los criados y gondoleros de la casa con librea. Seguía el médico de casa doctor Saohi, el doctor T. Saccard y varios señores, mientras la mayor parte se hallaba en la iglesia al principio de la fúnebre ceremonia.

En la iglesia SS. AA. asistieron en su sitio; S. E. el Patriarca estaba representado por su secretario particular Rev. don Francisco Petich.

En los bancos cubiertos de negro vimos al señor comandante Barozzi, abogado E. Sorger, comandante L. Bizio, caballero de la Rovere, ingeniero Perlasca, Ceiso, Mantovani, Artur Biondetti, Silvio Guzzo, Luciano Stefani, coronel Cesara Toscará, Burón de Han, Constantino Zexos, caballero Augusto Coletti, Giorgio Cozzi, coronel Cittadella, profesor Goldschmidt, Emilio Goldschmidt, doctor Caniani, caballero Ciardi, barón De Pury, noble Mautz, caballero Buschlin, G. Sordani y muchos otros.

Tras los señores seguían la condesa Mocceno Windischgratz, la duquesa Canevaro, madame La Fontaine con su hija, señora Hultén, baronesa de Pury, señora Luisa Bizio y otros muchos.

El funeral, aunque grandioso, fué solemnemente devoto e inspirado en aquella piedad que sentía el pueblo entero infundirse en el aspecto de S. S. A. A. y de los amigos y conocidos del difunto que asistían a él. También los pobres continuamente socorridos por S. S. A. A. estaban en la iglesia y rezaban por el eterno descanso del fiel general de su señor.

Terminada la ceremonia, durante la cual fueron celebradas muchas misas, el féretro se colocó en su espléndida carroza para ser conducido al cementerio donde estaban ya SS. AA. y el Reverendo don J. Barbaro junto al lugar donde había de darse sepultura al cadáver.

Los Reverendos Padres de San Miguel dieron la última bendición al alma del difunto.

Los Duques de Madrid hicieron grandes esfuerzos para retirarse dolido de los restos de su querido general y no ocultaban la emoción al

despedirse de aquel lugar consagrado al dolor.

Por telegrama S. S. AA. ordenaron que se celebrasen misas fúnebres en los lugares de España de donde el general tenía parientes y que éstos sean invitados a estos actos.

La demostración de Venecia fué elocuentísima, no solo en los sufragios hechos al difunto sino después, por los pésames enviados por carta ó telegrama al Palacio Loredán, donde muchas conspicuas personalidades han ido a firmar las listas.

S. S. A. A. han agradecido vivamente las pruebas de afecto que le han dado en estas tristes circunstancias y muy especialmente a los que provienen de nuestro buen pueblo para el cual tiene el Duque de Madrid tanto cariño que se manifiesta constantemente en delicadas é importantes obras de beneficencia.

Un telegrama del Santo Padre. Entra los muchos telegramas que han recibido S. S. A. A. merece especial mención el enviado desde el Vaticano en nombre del Papa en el cual el Santo Padre expresa su sentimiento, prometiendo rogar especialmente por el alma bendita del caro difunto.

Círculo Carlista de Reateria

Convocatoria

Se ruega a todos los socios se sirvan asistir a la junta general ordinaria que tendrá lugar en los salones del mismo Círculo, el próximo domingo día 24 del actual, a fin de proceder al nombramiento de la nueva junta directiva que ha de regir durante el año próximo de 1906, conforme previene el artículo 21 del Reglamento del Círculo.

La Junta Directiva.

Párrafos de un artículo

En un largo artículo de firma harco conocida y prestigiosa en algunos centros, leemos los siguientes párrafos que merecen ser conocidos y comentados:

«Unidísimos estábamos los católicos y en santa concordia de pensamiento y acción; quién son los que turbaron y a toda costa procuran todavía hacer pedazos aquella unión estrechísima? Los que perseveramos unidos profesando y sustentando lo que todos juntos defendíamos antes como fundamental y esencial de la política católica en España? ¿O los que mudaron de opinión, y se desgarraron de nosotros con violencia, y contra nosotros se rayularon airados porque no sabemos ser mudables y torcidos, ni podemos seguirlos a tratar y unirnos, con unos ó otros liberales, ni queremos abandonar el terreno ni desartar la bandera que ellos mismos nos enseñaron a defender íntegra y pura, y defendieron mucho tiempo con nosotros? ¿Los que permanecemos fieles a la integridad de la verdad política, y por nada ni por nadie queremos renegar de este principio único de unidad, en que todos estábamos unidos? ¿Los que hacen cuanto pueden por quebrantar nuestra fe en la política íntegramente católica y castizamente española, y conciliarnos con sus enemigos mayores ó menores, y soliviantan y dividen y hacen caer en tentación a los que no les da vergüenza renegar de sus antiguas convicciones, abandonar su campo y su bandera y renir con sus amigos de siempre para irse a tomar el sol que más calienta?»

Creerán nuestros amigos al leer estos párrafos que han sido escritos por algún carlista, puesto que nosotros somos los que estamos donde estábamos, siempre firmes en nuestro puesto contra divisiones traidoras, contra persecuciones y atropellos, contra calumnias y venganzas ruines.

Pues no los ha escrito ningún carlista; son obra de «Sansón Carrascos», el de «El Siglo Futuro», el mismo que en Burgos dividió a la gran Comunidad Católica y que ahora se lamenta y arremete contra los que fomentan estas divisiones.

Se ha juzgado él mismo, y a confesión de parte relevación de prueba, que faltó a los que los verdaderamente católicos dictan la sentencia?

Párrafos del mismo artículo

SEGUNDA PARTE

«Porque ello es que nosotros no nos hemos movido ni hemos cambiado; estamos donde estuvimos con nosotros el P. Minteguaga y el P. Villada; seguimos sosteniendo en toda su integridad y pureza la doctrina

que la Iglesia nos dió contra el liberalismo en general, y en particular contra el liberalismo triunfante hoy en España, contra el maldito y condenado «mal menor» que se funda en el artículo 11 de la Constitución vigente; continuamos rechazando por igual a todos los liberales y a todos los mestizos que con los liberales nos quisieran conciliar: exactamente lo mismo que cuando estaban con nosotros el P. Villada y el P. Minteguaga, y de palabra y por escrito, privadamente y en público, nos decían que así, y solo así, cumplíamos como buenos cristianos y buenos españoles.

Los que se apartaron de nosotros y se fueron con Pidal y con la falsa Unión Católica a servir a Cánovas contra Sagasta (que eran el «mal menor» y el «mal mayor» de entonces) y así promovieron la primera excoición y horroroso escándalo entre los católicos; los que nos dejaron para irse tras de «La Fé» y «El Fénix» a pactar con Pidal y Cánovas el contrato inominado de «do ut des», por sacar del lobo un pelo (y dejar a los católicos sin piel), comienzo de la discordia en el gran partido tradicionalista; los que después consumaron la mayor y más terrible división, trayendo a nuestro campo las novedades de la señora Pardo Bazán, las concesiones al espíritu moderno, la tolerancia con los herejes extranjeros y la amistad con los «afines» conservadores y mestizos siempre por razón del «mal menor», para facilitar el camino del triunfo y no causar espanto a la revolución los que en lo más rojío de la batalla nos gritaron después ¡alto el fuego! para unirnos al «mal menor», ó sea a los liberales que van a la iglesia, a los nuevos Judas (decía el Obispo de Cartagena) que por la mañana reciben a Dios en sus pechos y por la tarde le crucifican en la oficina ó el parlamento; los que antes con los de antes y ahora con «El Universo» ayer por Pidal y Cánovas y hoy por Maura y Pidal, en una ó en otra forma y con más ó menos disimulos, vienen a soliviantar los ánimos, a quebrantar la unión, a introducir el «mal menor» en nuestras huestes unidas y compactas en la íntegra unidad de la fe y en la inflexible intransigencia de nuestros padres, como quería León XIII; esos son y han sido siempre la causa de todas nuestras divisiones; esos son los responsables ante Dios y ante los hombres, de la división, del enfraquecimiento, de la concusión, del bululío (lo peor y más triste de todo) del desaliento, y de la falta de fe é indiferencia política de los católicos en España.

Esos, y los que prevalidos de su carácter y autoridad moral se echan a lo mejor a la calle, sobre todo en tiempo de elecciones, no a ejercitar su influencia en unir a los grandes partidos católicos que para inmensa desdicha de España están separados, sino al contrario para inutilizar sus organismos y anular su dirección, para dividirlos y fraccionarlos más, para burlar y contrariar las órdenes de sus jefes y desbaratar sus planes y hacer imposible toda acción fecunda; para formar en cada localidad grupos de desayores, y capitanearlos y dirigirlos, sin haber recibido del cielo ni de los hombres ninguna especie de cargo ni oficio político, y con absoluta, increíble y en cierto modo inevitable descomposición é ignorancia de todas las cosas de este mundo.

Los párrafos copiados son del mismo artículo y del mismo autor que el de la 1.ª parte.

El Mal de Azpitia

Tercera parte

Véase ahora cómo interpretan los novelescos su integridad y pureza de doctrina y su odio y aversión al liberalismo.

Se dice... empecemos con el «ese dice», que en ocasiones sirve para ocultar la verdad, y que en esta lo usamos como sinónimo de «es tan cierto como el Evangelio lo que vamos a referir».

Se dice que don Ignacio Sodupe, concejal integrista de Azpitia, será nombrado Alcalde de R. O. y tomará posesión el 1.º de año.

Don Ignacio Sodupe era uno de los puros, de los incontaminados, de los irreductibles, de los que no acompañaron al Secretario y le excomulgaron por heterodoxo.

Y don Ignacio Sodupe, para ponerse en condiciones de poder ser nombrado Alcalde de R. O. ha visitado hace dos ó tres días al Gobernador civil, señor Barón de la Torre, ante quien ha hecho declaraciones dinásticas.

Y don Ignacio Sodupe ha sido apoyado en sus pretensiones a la Alcaldía de Azpitia por todos los Diputa-

dos y Senadores de la Liga, incluso por Sánchez Marco. El único que le resistió fué el marqués de Santillana por la amistad que le une con Acilona, pero «Peti Jean» escribió una carta al marqués y esta cambió de modo de pensar decidiéndose a apoyar también a don Ignacio Sodupe para que sea nombrado de R. O. Alcalde de Azpitia.

Nosotros somos los puros, los incontaminados, los que permanecemos siempre en nuestro puesto, dicen los novelescos.

Efectivamente; don Ignacio Sodupe, por alcanzar el plato de lentejas de la Alcaldía, se hace dinástico y en su gestión le apoyan Sánchez Marco y «Peti Jean».

¡Oh! los puros, los incontaminados, los que aborrecen el liberalismo, los que se niegan a todo pacto con los liberales...

Recuerdos históricos

El castillo de Ebnzweyer

El castillo de Ebnzweyer era, por los años de 1867, habitado por una noble familia descendiente de cien reyes; el ilustre nieto de Carlos V, Don Carlos de Borbón y su noble esposa doña Margarita.

Poco tiempo hacía que los jóvenes esposos se habían casado y vivían en su santa paz en el histórico castillo, cuyo nombre dejó expresado, y que les fué cedido por los Condes de Chambord, cuando, circunstancias que para nada precisa citar aquí, me llevaron por sus alrededores. El amor que siempre tuve a la verdadera causa, a la causa de la moralidad y del derecho, me impulsaron a visitar al magnánimo descendiente de Felipe V, y lleño el corazón de entusiasmo, me presenté en el regio castillo, bastando solo el anunciarme como viajero español para que Don Carlos me recibiera con esa cordialidad que tiene para todo el mundo, y más que para die, para sus queridos españoles.

Fué invitado a pasar todo el día en el castillo, y aún recuerdo, con grande y honda satisfacción, aquellos momentos de verdadera felicidad...

El castillo de Ebnzweyer es una de esas fantásticas moradas que tan frecuentemente se ven en la Alemania del Sur, rodeada de encantadores paisajes. La fachada principal es un paralelogramo regular que tiene más de seiscientos pasos. Está separado del camino que viene de Gumutun por una balaustrada de hierro y por un extenso jardín lleno de flores, de arbustos y de árboles frutales, entre los que figura un magnífico castaño de Indias. En medio hay un gran estanque con su correspondiente surtidor.

En el piso bajo se hallaban las oficinas y las habitaciones de la servidumbre. El principal consta de doce cuartos espaciosos y ventilados que comprenden un hermoso comedor, los salones, gabinetes, biblioteca y sala de armas. En el centro hay un magnífico mirador, al que corresponden las cuatro columnas cilíndricas de la fachada. En el segundo piso están los dormitorios y otras habitaciones modestas, pero elegantemente adornadas y decoradas. Por un pasadizo se llega a un departamento, en el que la piedad de los dueños del Palacio asienta a seis religiosas, y una Capilla y una Escuela para las niñas pobres de la comarca.

Figúrese el lector un castillo rodeado de calles, de frondosos árboles, con un lago que se prolonga hasta perderse de vista, y cerrando la decoración elevadas y desiguales montañas coronadas siempre de blanca nieve, y se habrá formado un juicio aproximado de lo que era aquél apreciable retiro.

Después de la indicada entrevista dimos un paseo por el espacioso lago de cristalina agua...

Antes de comer bajaron todos los servidores al hermoso jardín... A él acudieron también la Princesa Margarita y el Príncipe Alfonso. Entonces pude yo conocer la expansión que reinaba en aquel sitio agradable. Allí no veía al Monarca rodeado de sus súbditos, sino al Príncipe rodeado de sus amigos...

Llegó la hora de la comida. A ella concurren además de SS. MM. y AA. dos padres Jesuitas, el General Puente, el Conde y la Condesa de Galvany y D. Miguel Marichalar, gentil hombre de Cámara con ejercicio. La R.... hablaba con todo el mundo amable y sonriente; principalmente con quien sostenía conversación era con S. A. I. la Archiduquesa Beatriz.

A la terminación de la comida fui invitado a pasar con los R... y el Príncipe D. Alfonso por aquel lago precioso, por cuya orilla pasábamos rápidamente... ¿Cómo describir todos

los encantos de aquel paseo? ¿Cómo pintar las bellas perspectivas que ofrecen de continuo los bosques y montañas que tan cerca del magnífico lago se levantan? ¿Cómo describir la enorme piedra de Traun que aparece a lo lejos y que ha logrado cierta merced celebrada? ¿Cómo diseñar la modestia, sencillez y hombría de bien de los habitantes del país que saludaban respetuosamente a los Príncipes? ¿Cómo pintar este cuadro tan sublime, tan hermoso y tan conmovedor? Empresa es que no se atreva a atacar la pobre y mal cortada pluma mía...

Tal era la vida que en el castillo de Ebnzweyer llevaban los jóvenes esposos, tal la fraternidad, tal la alegría, tanta la felicidad como todos disfrutaban «en aquella mansión de las virtudes» como la denominaba con mucha verdad el ilustre Conde de Chambord.

E. P. C.

Recuerdos de otro tiempo

Hace ya algunos años. En un aristocrático centro de recreo de esta ciudad se encontraron dos antiguos discípulos que hacía tiempo no se veían.

Después del afectuoso saludo de rigor, la conversación vino a versar sobre política y uno de los interlocutores D. W. O. dijo a su compañero: —Y tú ¿qué haces ahora? ¿Continuarás siendo carlista?

—No contesté éste;—ahora soy integrista.

—Y ¿qué es eso?—preguntó D. W. O., porque el integrismo era entonces cosa flamante. —¿A qué aspira, qué desea el integrismo?

—Desea—repuso el otro—con aire convencido—el reinado social de Jesucristo.

Nuevos saludos y conversaciones se arrojaron a ambos interlocutores, yéndose cada cual por su lado.

Al poco rato D. W. O. entró en la sala de juego y al primero que vio junto a la mesa, fué a su antiguo anterior conversación, le dijo por lo bajo: —(Oye, ¿qué hacías cuando buscó el reinado social de Jesucristo?)

Rigurosamente histórico; si D. W. O. recuerda la escena, no nos dejará por embusteros.

De entonces a acá han cambiado mucho las cosas y el que entonces traicionó a D. Carlos por buscar el reinado social de Jesucristo sobre la mesa del tapete verde, traicionará ahora a los integristas por buscar en el Gobierno civil é en el central una R. O. que le permita ser... cualquier cosa. No se ha acabado la raza de los Esauas que por un plato de lentejas venden hasta la primogenitura.

De nuestros correspondientes

DESDE OÑATE

El domingo próximo día 22 del corriente é las diez y media de la mañana, se celebrará una solemne función en la capilla de las Religiosas Siervas de María, Ministras de los enfermos, establecidas en este piadoso pueblo hace ya tres años.

Una de las religiosas que tomaron parte en la fundación de esta casa en Aurora Zamora, hará su profesión de votos simples perpetuos en las manos de don Luis Arregui, vicario de los Canónigos Regulares Lateranenses, delegado expresamente para el acto por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis.

La madrina de la nueva profesora será la virtuosa señora doña María Labayon de Artaxoz.

El sermón estará a cargo de don Carlos Arribalaga, prior de la comanda del Sagrado Corazón de esta villa.

La misa y la ceremonia serán dirigidas por el inteligente organizador de la parroquia don Francisco Esnal.

Como las Religiosas Siervas de María gozan de muchas simpatías en el pueblo, por la esmerada y caritativa asistencia que prestan a los enfermos, es de esperar que asista mucha gente a la ceremonia y que la nueva profesora Aurora será muy feliz, y el que suscribe se la envía anticipada muy cordial y entusiasta, deseándole largos años de vida y abundantes frutos en el desempeño de su difícil y deliciosa misión.

DESDE TOLESA

Brillante era el aspecto que presentaba el salón del Centro Musical Tolesano, en el concierto que la Junta Directiva de dicho centro organizó con la cooperación del joven pianista don Jenaro Derteano, pensionado por la Diputación de Vizcaya.